
ANTE EL XXV ANIVERSARIO DE LA CASA

El año 1986, todavía joven, va a tener en la vida de la Casa un especial significado. En los próximos meses se cumplirán veinticinco años desde la fecha en que nuestro centro regional se constituyera legalmente. Una etapa de vida, no siempre fácil, en la que no han faltado avatares diversos, fracasos y logros que han ido perfilando su pauta existencial. Corto o largo período, según la perspectiva que nos lleve a su consideración.

Si un cuarto de siglo supone un largo trecho en la vida humana, es evidente que en la de una Institución, donde las personas se suceden, no debería constituir más que un motivo de celebración de aniversario, un hito temporal en una existencia indefinida. No podemos, sin embargo, al juzgar este período, sustraernos a los profundos cambios sociales habidos en nuestra patria, y muy singularmente al masivo éxodo rural que ha hecho de algunas provincias, entre ellas Guadalajara, un auténtico desierto demográfico. Miles de nuestros paisanos, generalmente jóvenes, salieron del entorno familiar del pequeño pueblo para dirigirse, entre la duda y la esperanza, a la conquista de la gran urbe. La mayoría vinieron a Madrid, donde muchos encontraron en la Casa de Guadalajara un lugar de acogida y esparcimiento, un punto de encuentro con amigos y parientes.

La pujanza de aquella juventud dio, por los años sesenta, vida y dinamismo a los primeros pasos de nuestro centro regional. Su razón de ser y existir parecía clara; nadie dudaba entonces de la importante misión que instituciones como la nuestra desarrollaban ante los recién llegados. Pero pocos años bastaron para que éstos, convertidos en madrileños de adopción, se fueran hundiendo, poco a poco, en la vorágine deshumanizante de una ciudad que les privaría de sus raíces culturales. Nuestra Casa fue perdiendo aquella concurrencia y hoy, tras veinticinco años de vida, es necesario plantearse una razón de futuro.

No deja de ser paradójico que en el momento actual, cuando "lo cultural" parece presidirlo todo, cuando a lo largo y ancho de Guadalajara nacen grupos y asociaciones que se autoproclaman culturales, surjan serias dudas sobre la futura trayectoria a seguir por un centro cultural como es el nuestro, enclavado en una urbe que alberga más guadalajareños que la propia provincia. ¿Cómo entender todo ésto?. ¿A qué tipo de cultura aspiramos?. El tiempo nos dará la respuesta a estas y otras preguntas que nos plantea un presente en rápida mutación, aunque podamos ya, con cierta perspectiva, hacer balance del último cuarto de siglo.

La efemérides de este año debe suponer para nosotros un punto de referencia, un momento de reflexión en cuanto a la personal aportación de cada uno en pro de la Casa. Su futuro nos demanda esfuerzo e imaginación. Creemos estar iniciando una etapa, un nuevo período que, pese a las dificultades, esperamos venturoso en la vida de nuestra ya veterana Institución.

José ANDRES RIOFRIO